sde todos los lugares mil y mil dedos señalarán el lugar que en el presidio ha negado á vuestra delincuencia la justicia que vosotros manejáis.

A eso venimos: á satisfacernos señalando vuestros pasos en la estrechez del sendero que transitáis; á vindicarnos sublimando los méritos que desde nuestro sitio percibamos, y á gloriarnos ensayando la conquista de un campo más amplio para las necesarias actividades, y de una condición más humana para los que en ese campo viven.

Y ahora decid vuestro insulto y anatematizad nuestra labor: que á travez de todas las latitudes y por cima de todos los obstáculos nuestro empeño la realizará con el consejo de los sabios y con el ejemplo de los buenos.

Vamos á luchar pro-homo.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

Una condición

No serán servidas suscriciones de SANCIÓN sino á quienes las soliciten pagando por adelantado su precio, que lo es de ₡ 1.00 por trimestre. Pero á cada uno de quienes lo hagan le seremos muy agradecidos, porque restará un real á la parte de nuestros jornales que á su edición dedicamos, sumándolo á la que ha de cubrir necesidades en nuestro hogar.

NUESTRA POLITICA

Somos de los descreídos de la época. El desencanto ahogó la fe que en otras ocasiones hizo estandarte de nuestras luchas los principios proclamados como necesarios para evolucionar en todos los órdenes.

El continuo chocar de las pasiones en las lides de la idea y el combate rudo de los intereses en los campos del principio, nos arrebataron la fe en los grandes hombres; ahora sólo creemos en los pequeños grandes hombres que son luminares encendidos en medio á las desdichas de la patria: nuestra ambición es amplia y no osa sin embargo remontarse á las esferas que son para los metalizados de hoy la constante visión, la obsesión eterna.

Diráse vanidosa y hasta se tildará de falsa la altivez que nos anima, pero es lo cierto que tiene vigor inmenso para resistir el empuje de las ruines asechanzas, que, al modo de reacción acuden en tropel á cubrir los yacimientos de pureza, que de tarde en tarde lanzan sus destellos sobre el corazón doliente y sobre el cerebro atrofiado de las multitudes.

No somos revolucionarios; nuestro criterio aunque embrionario en esta suerte de labores, lo fundamentan ideas que excluyen toda ansia revoltosa y consolidan, en cambio, la esperanza en que ha de ser prolífica una tarea lenta y constante.

Somos evolucionistas; estamos convencidos de que nos compete realizar una tarea de prédica constante, amargada á veces por el grito de protesta y dulcificada en ocasiones por nuestro aplauso á lo que bulle agitado por el pensamiento nuevo.

No haremos, pues, lucha quijotesca contra las instituciones ni cruzadas de Tartarín contra los hombres; haremos discriminación de causas y efectos, porque vamos en la peregrinación de los buenos á la conquista de la verdadera vida, á la vida sin los artificios creados por las naturalezas negativas que contemplamos hoy tornados en pedestales; sabemos que tanto los afectos como las ideas necesitan, ó un impulso que les permita cumplir su finalidad, ó un corrosivo que impida su germinación; por eso nuestra obra será la de combatir prejuicios y defender ideales.

No desconocemos la evolución de las sociedades y por eso jamás se oirá en nuestras tribunas la grita injusta contra un orden racionalmente establecido; pero siempre que nos encontremos la dogmatización de un principio funesto, clamaremos contra él sin nimios temores ni consideraciones convencionales: antes bien, vertiremos nuestra ruda franqueza en las cuartillas y haremos que nuestra voz vibrante de cólera y esperanza persiga al mal en todas sus guaridas.

Haremos labor de higienistas.

A pesar de los múltiples decires ofensivos que provoque nuestra actitud; á pesar de las furias del canallaje, á pesar de las funambulescas maquinaciones de la degeneración que nos combata, nuestra actitud será firme, franca y decidida; será valiente aún cuando broten en torno nuestro tormentosas iniquidades; aún cuando las miserias se coaligen para vencernos, y será así hasta tanto se purifique el ambiente que respiramos y huya espantada la asfixia que nos agobia.

Podemos dar treguas, podemos retirar las tropas, pero no podemos borrar de nuestra mente la razón que nos impulsa, ni es posible que se aleje de nuestro espíritu la esperanza que nos guía.

Y diremos más en otra ocasión; quede por hoy al menos, grabada en la mente de todos, una de nuestras decisiones: no intervenir en el movimiento político en calidad de propagandistas de tal ó cual agrupación: estaremos en asecho de toda tendencia sana para prestarle nuestro débil apoyo; asecharemos toda orientación sana para ocurrir con entereza y denuedo en su defensa; no discutiremos personalidades en cuanto á su vida doméstica se refiera; pero sí exigiremos la revalidación de los títulos requeridos para pretender influjos y poderíos.

¡Jamás se encontrarán en nuestras páginas líneas de esas que huelen á banquete y que suenan como metal: ni se nos banquetea ni se nos compra: se nos cede terreno ó se nos vence!

O. D.

Escribiendo

Es la hora de las sombras y el misterio. Enfilo las cuartillas y me dispongo á robarles su blancura, cubriéndolas de párrafos, cuando un raro temor se enfrenta á mi anhelo y lo detiene: ¿seré leído?, me pregunto desalentado. ¿Se escuchará mi canto de juventud y empeño?, me digo tristemente.

Por fin, en el cielo de mis vacilaciones aparece el astro de la esperanza y escribo;

Higinio Villalta Tapicería y arreglo de muebles
TALLER: 100 varas antes de la Cárcel, contiguo á la pulpería de A. Montealegre

Se v de una flauta (no la Ingenua de Valladares) sino una flauta alemana en perfecto buen estado, con su correspondiente método. En esta redacción informarán.

T de hule "Naviz" á 75 céntimos
Rafael Pau

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.